

Ahora, el campo en lucha

SIMON MADA

El pasado jueves 26 de febrero la Convocatoria Nacional de Empresarios de la república argentina, realizó un paro masivo cuestionando el plan de destrucción nacional implantado por el régimen militar encabezado por el general Videla, a pesar de la detención de sus dirigentes.

El enfrentamiento de los sectores empresariales, tuvo ya a fines del año pasado expresiones combativas que demuestran el aislamiento de la dictadura y la toma de conciencia definitiva de sectores, que en un primer momento creyeron ver en el régimen, un posible ordenamiento.

A fines de 1981, por primera vez en más de 4 años de dictadura oligárquica, se produce un paro general de agricultores, comerciantes e industriales. El mismo se desarrolló durante 24 horas en el valle del Uco, provincia de Mendoza, que abarca las localidades de Tupungato, Tunuyán y San Carlos.

Con el paro general en la importante región vitivinícola y frutícola de Cuyo —evaluado como un rotundo éxito por sus promotores— nuevos sectores sociales se suman a los trabajadores industriales en la lucha activa contra la política económica de Martínez de Hoz.

Con esta medida de fuerza culmina una creciente ola de agitación que desde hace varios meses recorre a los pequeños y medianos productores agropecuarios de todo el país. Dicha crisis, que azota a los agricultores de litoral,

del Chaco y Formosa, de las provincias cuyanas, de la misma Córdoba, del valle del río Negro y aún a los cooperativistas y tamberos de la provincia de Buenos Aires, se inscribe dentro de otra mayor: la quiebra de la industria y el comercio y, en general, las economías regionales del interior argentino.

A las multitudinarias asambleas agropecuarias que provoca esta situación y a las protestas que se formulan a diario, se van sumando, cada vez con más frecuencia, voces que exigen tomar medidas de lucha activa. Así, en la provincia de Santa Fe, el gobernador prohibió una concentración de productores ante la presencia de activistas agrarios que reclamaban pasar de la protesta a la acción. Poco después, los productores del valle del río Negro llamaron a la huelga si no se respondía a sus demandas. El paro fue levantado a último momento al abrirse una nueva instancia de negociación. Lo mismo sucedió con los comerciantes minoristas de alimentación (almaceneros) en la provincia de Buenos Aires.

En Mendoza, finalmente, estalló la primera huelga agropecuaria a la que se sumó el comercio y la industria de la zona. Un paro sorpresivo de transportistas de pasajeros dejó sin ese servicio a los usuarios del gran Mendoza: más de 300 camiones rodearon en movilización a la casa de gobierno provincial. En el valle del Uco, el ausentismo estudiantil fue de un 95%. Sólo la admi-

nistración pública y los bancos abrieron sus puertas pero sus locales permanecieron desiertos ante la no concurrencia del público.

Con más de 500 tractores los productores se movilizaron entre las distintas localidades del valle, dejándolos abandonados, por último, en puntos estratégicos de las rutas para impedir el movimiento de vehículos. "Queremos solucio-

nes y no promesas" rezaba un inmenso cartelón que cruzaron frente a una hilera de tractores.

La Sociedad Rural del Valle del Uco, promotora inicial de la medida, sintetizó así sus críticas: "Todo lo realizado por el equipo de alquimistas económicos es totalmente contrario a lo anunciado en 1976. Hoy se ven los resultados del

Argentina.—Ahora, el campo

experimento realizado... sectores mutilados y en vías de desfallecer y todo el país reclamando rectificaciones y soluciones".

Un enorme despliegue policial y de la gendarmería despejó las rutas, realizó control de automotores y se mantuvo alerta ante posibles des-

bordes de la medida de lucha.

De este modo, mientras se hallaban en conflicto 7,000 trabajadores metalúrgicos del gran Buenos Aires, los productores agrarios del país se sumaban al repudio a la política económica del régimen. Porque Mendoza fue

sólo el punto más alto de la protesta de los productores del campo. El proceso continúa en la medida en que la crisis económica se ahonda y, de este modo, nuevos sectores sociales se suman a la lucha activa contra la oligarquía en el poder.

A todo esto la política se sostiene a rajatabla.

Casi en forma inmediata a la finalización de los paros realizados a fines del 80 un miembro de la junta militar, el brigadier Graffigna, se trasladó a Mendoza: "La filosofía económica no va a variar", dijo. Y para que no quedasen dudas agregó: "No puede pretenderse que todos salgan indemnes" (?).

Argentina: plan de recuperación industrial

BUENOS AIRES, 28 de febrero (EFE).— Un programa de recuperación industrial basado en la eficiencia y el mantenimiento, con rectificaciones del sistema liberal que abrió el mercado argentino a las importaciones, será puesto en práctica por el equipo del general Roberto Viola, que sume la presidencia el 29 de marzo.

La situación de la industria argentina preocupa al futuro gobierno, y no es para menos: crisis generalizada, dificultades para exportar, endeudamiento, incapacidad para competir con la importación, alto costo del crédito y cierre de numerosas empresas.